

## La facticidad segregatoria en la cultura actual<sup>1</sup>

Felipa Triolo Moya<sup>2</sup>

Lorena Bower<sup>3</sup>

### Resumen

Nuestra contemporaneidad, colmada de Otros vacíos, muestra los tropiezos del Ideal en su intento de erigirse en borde del goce. Su inoperancia en encauzar al deseo arrastra al sujeto hacia el des-borde pulsional. El sujeto no encuentra seguridad en el Otro que, reducido a un semblante, se alza como un tirano que lo empuja en una búsqueda alocada de goce, incapaz de hallar emblemas identificatorios que lo orienten. El adolescente resulta particularmente afectado por estas configuraciones epocales y responde ofrendando-se tanáticamente, procurando hallar algún exutorio a las imposiciones del discurso capitalista.

**Palabras claves:** Capitalismo- Ideal-Adolescente-Identificación

### Abstract

Our contemporaneousness fulfilled with Other emptinesses, shows the stumbles of the Ideal one in his attempt of being raised in edge of the possession. His unworkability in channelling to the desire drags to the subject towards the overflow pulsional. The subject does not find safety in Other one that, reduced to a face, raises as a tyrant who pushes it in a crazy search of possession, unable to find emblems identificatorios that orientate it. The teenager turns out to be particularly affected by these configurations epocales and answers give offering thanatic , trying to find some exutory to the impositions of the capitalist speech.

**Key words:** Capitalism - Ideal-Adolescent-Identification

### Resumo

O nosso contemporâneo, cheio de vazio Outro mostra as armadilhas do Ideal na sua tentativa de estabelecer-se na borda do prazer. Seu fracasso encanando o desejo arrasta o assunto no-des-edge unidade. O assunto é nenhuma segurança no Outro que, reduzido a um rosto, ele corre fora com com um tirano que o empurra em uma perseguição louca de prazer, incapaz achar identificatorios de emblemas que guia isto. O adolescente é particularmente afectado por estas configurações e respostas epocais estão oferecendo-se-tanáticamente, tentando encontrar algum sistema de descarga com os ditames do discurso capitalista.

**Palavras-chave:** Capitalismo - Ideal- Adolescente- identificação

---

<sup>1</sup> Recibido: 06/abril/2015. Aceptado: 04/septiembre/2015

<sup>2</sup> Especialista en Psiquiatría y Psicoanalista. Prof. Responsable de la Cátedra Psicoanálisis Escuela Francesa. Prof. Asociada de la Cátedra de Psicoanálisis. Lic. y Prof. en Psicología. Departamento de Formación Básica, General y Complementaria. Directora del PROICO 12-2412: «Caracterización de la violencia en el adolescente actual. Actos y actitudes violentas en una muestra intencional de adolescentes escolarizados (13-15 años) de la Ciudad de San Luis». Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis. E-mail: fmoya@unsl.edu.ar

<sup>3</sup> Licenciada en Psicología. Docente Auxiliar Cátedra Psicoanálisis Escuela Francesa. Lic. y Prof. en Psicología. Departamento de Formación Básica, General y Complementaria. Integrante del PROICO 12-2412: «Caracterización de la violencia en el adolescente actual. Actos y actitudes violentas en una muestra intencional de adolescentes escolarizados (13-15 años) de la Ciudad de San Luis». Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis. E-mail: lorenabower@gmail.com

Lacan «vaticina», al decir de Harari (2007), el posterior advenimiento del concentracionismo y el exterminio perpetrado por el nazismo, a quien le cupe, según Lacan, ser los precursores del horror que ulteriormente se extendiera pandémicamente.

Anteriormente, ya Lacan nos advertía acerca del «*concentracionismo del lazo social*» (1949, p. 92) y «*la moralización cretinizante*» (1963, p. 190) que siguió a la Segunda Guerra Mundial.

Bassols (2011) indica que los fenómenos actuales de segregación vehiculizan un «*horror de segregación*» exponencialmente mayor al visibilizado por Lacan en 1967, a pesar de que el expansionismo de los ideales progresistas y liberales, llevaban a pensar que no se reeditarían *nunca más*.

### El mal-vivir en la Era de la Globalización

Freud entiende en el escrito «*El Malestar en la Cultura*» (1930) que *el sufrimiento (ocasionado por el mal-vivir) no se puede soportar sin paliativos*; lo precedente resulta válido en la Viena finisecular tanto como en la Cultura actual.

La «Era de la Industrialización» dio lugar a la llamada «Era de la Globalización»; la *aldea global* se halla pletórica de innovaciones, de reformas y vaivenes que afectan la vida del hombre suscitando sentimientos complejos y, a menudo, contradictorios. Las mutaciones en la estructura familiar, en el sistema educativo y en el ámbito laboral se tornan particularmente evidentes en el plano de las creencias; asistimos a la declinación de los referentes tradicionales de ordenamiento e intervención (socialización, normativización, legalidad, etc.). En su lugar, se erigen otros basados en el discurso de mercado cuyos efectos se miden en términos de rentabilidad, productividad, menor costo y accesibilidad. La globalización socio-político-económica instaura una pseudo-universalidad que, fundada en una aparente democratización, propugna el libre e igual acceso de los individuos a los objetos (gadgets) que el mercado exhibe y propone.

Los líderes son democráticamente poco interesantes, hablan en primera persona, no en plural, establecen liderazgos excluyentes y formulan promesas desmedidas. *No hay intercambios estables ni una previsibilidad razonable*.

En otro estatuto, se profundizó la *repetición del autoritarismo* al no completarse su destrucción por la caducidad del orden simbólico; la vigencia del mismo se visibiliza en la confianza que el ciudadano deposita en liderazgos redentores y providenciales.

La paradójica ilusión del «*todo es posible*» también se patentiza en el plano de las comunicaciones donde es posible asistir, imaginariamente, a «*todos los eventos del planeta*», mediante un solo golpe de zapping, o simplemente, desde la pantalla de una computadora.

Detrás de la mascarada de proa del «*todismo*», la inhibición y la (des)-vergüenza a menudo son el signo distintivo de este hombre light, extremadamente vulnerable e incapaz de con-vivir con el semejante, que prefiere refugiarse en una soledad «*compartida*» con otros (chat, líneas telefónicas, etc.) y, fundamentalmente, con objetos de consumo que le «*garantizan*» acceder al pináculo de la felicidad.

Para «*atrapar*» al deseo del otro, en la actualidad existen mandatos que conminan al sujeto a comprar lo último que aparece en el mercado; para señalarle cómo divertirse (forzadamente) y así estar a la expectativa del próximo modelo.

El mercado ofrece múltiples «*objetos gadgets*», *soluciones* ficcionales que intentan remediar el vacío vivenciado y así, soslayar la angustia. El sujeto pretende colmar el deseo, «*llenar la falta*» con artilugios *prêt à porter* (listos para usar) aunque siempre un resto se re-lanza repetitivamente hacia cada nuevo objeto ofertado. Sumido en esta dialéctica consumista desenfrenada e ilimitada, el «*narciso actual*» *consume y se consume denodadamente*, sumiéndose él mismo en las reglas del mercado al proponerse como objeto de goce (Triolo Moya y Bower, 2010, p. 38).

En 1969, Lacan ya aseveraba que el hombre, en la cultura actual, ha sustituido al esclavo antiguo, resultando él mismo un producto tan consumible como los demás. El consumismo promovido por el capitalismo, todo lo consume, incluido al hombre mismo. Paradójicamente, esta profusión de objetos gadgets profundizan aún más la orfandad del sujeto al recurrir a semblantes que operan impidiendo que se ligue lo simbólico a lo real emergente, «el uso de los semblantes es vano, inoperante, hasta profundamente nocivo si se omite lo real en juego» (Miller, 2003, p. 13).

Lacan en su texto «*La Proposición del 9 de octubre de 1967*» ya anunciaba que «nuestro porvenir de mercados comunes, será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación» (p. 7).

Afirmaba que «es el advenimiento, correlativo a la universalización del sujeto procedente de la ciencia, del fenómeno fundamental cuya erupción mostró [y fue precursor] del campo de concentración» (1967, p. 11)<sup>4</sup>.

Se trata de algo «no natural», una facticidad, que en el caso de que «erupcione», es decir adquiera existencia, es *inmediatamente repelido* (desmentido)<sup>5</sup>, pues opera a contracorriente y por lo tanto, no es aprehensible empíricamente.

El Psicoanálisis, a diferencia de otros discursos que segregan lo real, se propone impeler a ese real (goce), en disyunción con los ideales, pero con el propósito de incorporarlo «como siendo asumido por el sujeto en una nueva identificación» (Acuña, 2009, p. 29).

---

<sup>4</sup> Entre corchetes es nuestro.

<sup>5</sup> La desmentida es un mecanismo (más allá de las desmentidas no patológicas infantiles), propio de las perversiones

## Vertientes identificatorias ante la vacilación de los ideales

Es menester dar cuenta que al proferir: «*caída de los ideales*» no significamos ausencia de ideales; en realidad hay un exceso de ideales que no se sostienen en la función paterna. Al decir de Miller (2003): « *lo que queda del Ideal cuando todo desaparece, es decir el Ideal sin resto, el Ideal sin sistema, desparejado, deshermanado* » y equivalente a un significante Amo pluralizado.

Las generaciones no guardan entre sí un nexo; *cuando todos aspiran a ser padres, no hay posibilidad de hijos*.

Una digresión: en el Padre, ubicado en el lugar del Ideal del yo, convergen las identificaciones que lo instituyen como agente de la castración. Los miembros de una organización se «*hermanan*» en tanto se identifican transversalmente entre sí y todos al *Padre protector*, por ejemplo: la iglesia, el ejército, la familia tradicional, etc.

El modelo patriarcal es propio de la familia tradicional; en la época actual aparecen una multiplicidad de significantes-amo, semblantes que exhiben una: «*versión de la vertiente identificatoria*» que revelan la falta, pero que, al desvincularse de la función paterna y en ausencia de un universal que los contenga, *el sujeto queda librado a un goce precario caracterizado por su errancia y extravío* (Lacan, 1973).

Acorde a tales postulados ya vertidos, el mal-estar configura una expresión subjetiva de la tensión entre los ideales que le impone la cultura y las aspiraciones personales, libidinales y materiales del hombre.

Es este un contexto donde se impone el levantamiento de las prohibiciones para dar paso al *des-borde* pulsional y donde el Ideal se halla en franca declinación se patrocina una búsqueda compulsiva de goce y, aquello con lo que goza, confiere un sostén identificatorio excesivamente endeble.

La versatilidad –ligereza- de las identificaciones determina una sustancial inestabilidad del sujeto, el cual se abraza «*parasitariamente*» a cualquier simulacro (engañoso y fascinante) que se promoció como proveedor de ese goce buscado, con el añadido de que el mismo no está regulado por el Ideal.

Nuestra contemporaneidad, colmada de Otros vacíos<sup>6</sup>, muestra los tropiezos del Ideal en su intento de erigirse en borde del goce. Su inoperancia en encauzar al deseo arrastra al sujeto hacia el des-borde pulsional. El sujeto no encuentra seguridad en el Otro que, reducido a un semblante, se alza como un tirano que lo empuja en una búsqueda *alocada* de goce, «*como a la deriva*», incapaz de hallar emblemas identificatorios que lo orienten.

La «*cicatriz*» que deja la «*ausencia*» del Padre y el exceso al que incurre el sujeto, por la irrupción de goce, se hace presente a través de las toxicomanías, los deportes de riesgos, los

---

<sup>6</sup> Otros vacíos refiere a la falla en la instauración de las interdicciones simbólicas.

actos transgresores: delincuencia juvenil, bullying, «picadas», etc. y otras modalidades de actings y pasajes al acto. Estos últimos patentizan el actuar de un individuo dispuesto a *responder a la demanda tiránica del Otro, aún con su propia vida*.

«La declinación del Ideal en su función civilizadora, por el apremio de la tendencia agresiva, resucita el odio en sus más variadas vestiduras: envidia, celos y rivalidad. Dicha tendencia, que fustiga al hombre, opera silenciosamente regulada por las interdicciones emergentes de lo simbólico, pero cuando estas fallan, adviene el descontrol, aparece esa «rabia ciega» transmutada en transgresiones extremas que fragmentan y desordenan a la sociedad, imperando la anomia» (Triolo Moya y Bower, 2010, p. 30).

### Los «nuevos» síntomas

Dice Miller (2003): « Nos topamos con los nuevos síntomas, nuevos fantasmas, pero hasta ahora, no hay nueva pulsión» (p. 5).

Advertimos la incisiva impronta que la tecnología epocal opera en la configuración de las subjetividades actuales. Los jóvenes, mayoritariamente, publicitan en blogs, fotologs, e-mails, chats, y las redes sociales (facebook o my space) sus intimidades, generando un continuum casi obsceno, en ese juego «*mostrativo*» virtual que anticipa, o no, el «cara a cara». Necesitan de la mirada del otro para «ser alguien».

La adolescencia, se erige, como ese tiempo donde prorrumpe, de una manera más o menos traumática, lo real del cuerpo (la pubertad), cuerpo que muestra transformaciones a la vez que vivencia el imperioso empuje hacia el Otro sexo. La adolescencia es la respuesta sintomal del surgimiento de lo real, que es la pubertad. *La adolescencia es «síntoma» de la pubertad*. Lo real de la pubertad lo constituyen los caracteres secundarios de la sexualidad, modificaciones que operan conmocionando la imagen corporal en dos planos: *sobre el cuerpo imaginario y sobre el cuerpo pulsional*.

El joven recurre a artilugios imaginarios, mostrando su cuerpo en la Web, se objetiviza ante la miradas de conocidos y anónimos; y ante la ausencia del Otro normatizante, los vínculos pasan por el cuerpo, en su consistencia imaginaria, estableciendo lazos superficiales y efímeros donde no juega el estatuto simbólico. No obstante, al decir de Laurent (2007) estas tecnologías permiten a la pulsión su trayectoria.

El lazo social que se establece exhibe dos aspectos: a) la tecnociencia que podría fabricar el objeto que falta al sujeto; y b) el mercado que promete ponerlo a su disposición.

Miller en el Capítulo XVIII del Curso. «El Otro que no existe y sus Comités de ética» (2003), puntualiza la paradoja fundamental que exhibe el montaje de la pulsión; la mismo aunque se satisface autoeróticamente, usufructúa necesariamente, de un objeto instrumental que se encuentra en el campo del Otro, en tanto: « [...] el campo del Otro se extiende hasta el campo de

la cultura, como espacio donde se inventan, los semblantes, los modos de gozar, que son modos de satisfacer la pulsión» (p. 24).

Estas configuraciones subjetivas resultan del modo en que los jóvenes se las arreglan, con las imposiciones del discurso capitalista, respecto de los modos de gozar.

Laurent (2007), refiriéndose al panóptico de la industria del espectáculo que sugiere sus propias soluciones a la angustia de existir, asevera que allí se procuran no sólo las satisfacciones al narcisismo, de la imagen multiplicada a ultranza, sino también al exhibicionismo temporal y así, tal como lo planteaba Andy Warhol, cada uno puede tener sus «*quince minutos de fama*», o de «*exhibicionismo temporario*».

*Tras esa imagen ficticia, se halla, al fin, la pulsión de muerte.*

Concluyendo:

« El psicoanálisis, es el discurso que nos puede ayudar a soportar la angustia de estar en ese borde donde podemos ser tragados por la pulsión de muerte en sacrificio a los dioses oscuros» (Laurent, 2007, p.15).

## Referencias

- Acuña, E. (2009). Resonancia y silencio- Psicoanálisis y otras poéticas- Buenos Aires. Argentina. Edulp. 2009.
- Bassols, M. (2011). Psicoanálisis en intensidad y en extensión. Los tres puntos de fuga. Intervención en el Seminario del Campo Freudiano de Barcelona. Barcelona. España. Campo Freudiano de Barcelona.
- Freud, S. (1930). Malestar en la Cultura. En: Obras Completas. T. XXI. Buenos Aires. Paidós. 1977.
- Harari, R. (2007). Palabra violenta y segregación. En: Palabra, violencia segregación y otros impromptus psicoanalíticos. Buenos Aires. Argentina. Catálogos.
- Lacan, J. (1967). La proposición del 9 de octubre de 1967. Primera versión. Ornicar 1. Barcelona. España. Petrel. 1981.
- Lacan, J. (1973). Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión. Buenos Aires. Argentina. Anagrama. 2012.
- Miller, JA (2003). Otro que no existe y sus comités de ética. Buenos Aires. Argentina. Paidós.
- Triolo Moya, F. y Bower, L. (2010). La declinación de la función civilizadora del Ideal en la Cultura actual. En: Actas VI Congreso Argentino de Salud Mental. Mayo de 2010. Asociación Argentina de Salud Mental. (AASM). Buenos Aires.
- Laurent, E. (2007). Los objetos a. Conferencia en la Biblioteca Nacional. II. Buenos Aires. Argentina. Inédita.